

Una cita bávara-española

Debuta el nuevo director Ángel Vidal Fayos de la «Trachtenmusikkapelle» (banda de música folklórica) de Feldkirchen

Por Marianne Hauser

Mitterfelden. Los numerosísimos visitantes del pabellón de deportes de Mitterfelden fueron recibidos con aire español – con el pasodoble «Amparito Roca», probablemente el pasodoble más famoso del mundo, que este año cumple 100 años. En su discurso de bienvenida, el primer presidente de la banda, Robert Schindler, explicó que pasodoble significa literalmente «paso doble», y que encarna la fuerza y el dinamismo del toreo.

El presidente de la banda comentó: «Ángel en el podio como un torero – nosotros los músicos con el papel del toro – el toro ya ha tenido que resoplar un poco». Tras dar la bienvenida a los numerosos invitados de honor, amigos y simpatizantes, así como a los representantes de las bandas vecinas, se despidió a la dama de honor Pamela Reiter. Dana Holzschneider toma el relevo y Victoria Herrenreich se une a ella.

En el escenario con artistas de fama mundial

Según Robert Schindler, el círculo se ha completado: Michael Steinwender, que afortunadamente participa hoy, dejó la batuta hace un año. Hoy, la batuta ha sido entregada oficialmente a Ángel Vidal Fayos. Ángel procede de la provincia de Valencia, en España. Tras formarse en el conservatorio de Alicante, se convirtió en trompetista en Barcelona, en la renombrada orquesta de ópera del Gran Teatro del Liceo. Allí pudo actuar con artistas de fama mundial como Plácido Domingo, José Carreras y Riccardo Muti.

Ángel se trasladó después a Salzburgo en 2014, donde actúa en diferentes formaciones. Su esposa Dorothea Biehler, natural de Bamberg, fue sin duda un factor decisivo en su traslado. Estudió el violín y más tarde pasó 11 años en Barcelona, donde también tocó en el Gran Teatro del Liceo y conoció a Angel.

El programa continuó en una línea clásica. La Danza Húngara nº 5 de Johannes Brahms siempre recuerda a un Csárdás típico. Con la célebre Danza de los sables de Aram Khachaturian, se incluyó en el programa otro famoso número clásico: todas las secciones de la banda estaban totalmente concentradas y listas para actuar. Con la polca «Rauschende Feste», la música nos llevó de vuelta a nuestra patria – como ya anunció Babsi Bräu: «El olor a pollo en las carpas de cerveza, la cerveza de trigo, la crema solar, la sensación de libertad y la buena música son cosas que hacen que nuestros corazones latan más rápido». Tras el homenaje a Erwin Wiesbacher (del que informamos por separado), el concierto continuó enérgicamente con la «Grande Marcha Italiana» – más conocida como la Marcha Florentina: «¡Esta marcha suena a gran ópera, a procesión solemne y a esplendor italiano!» – qué acertado fue este anuncio.

Tras el descanso, llegó el momento de la siguiente generación. Tanto los principiantes de viento metal bajo la dirección de Ángel Vidal Fayos como los jóvenes músicos bajo la dirección de Emily Weiß se ganaron frenéticos aplausos. A continuación, los jóvenes músicos Felix Brötzner (percusión) y Philipp Brötzner (tenorhorn) recibieron sendas insignias de bronce de la «Musikbund». El trabajo con los jóvenes músicos es indispensable, ¡muchas gracias a los profesores!

Pero los músicos «veteranos» también recibieron muchos aplausos: Matthias Leukert fue homenajeado por sus 25 años de actividad musical, y cuatro miembros de la banda fueron homenajeados por sus 30 años: Andrea Mittermaier (que también participa activamente en el trabajo juvenil de la banda de Surheim), Martin Datz (también conocido en varios otros grupos), así como Stefan Mühlbauer y el 2º miembro de la junta directiva Christian Schinagl.

La segunda parte comenzó con un clásico

La segunda parte del concierto comenzó con la marcha de caballería Fehrbellin, un clásico entre las marchas de caballería militar, que conmemora la victoriosa batalla de los brandemburgueses contra los suecos al norte de Berlín en 1675. Se utilizaron las cuatro trompetas fanfarrias que la banda había adquirido con donaciones en 1959 a instancias del entonces director de la banda. Estas trompetas fanfarrias no son fáciles de tocar, ya que no tienen pistones. Los posibles tonos naturales tienen que formarse en la embocadura del músico.

Luego vino otro «regalo» especial: la música de la película «La lista de Schindler». No de Robert Schindler, sino de Oscar Schindler, que salvó a muchos conciudadanos judíos durante la Segunda Guerra Mundial incluyéndolos en la lista de trabajadores de su fábrica de Cracovia. Dorothea Biehler interpretó esta música al violín junto con la banda de música – impresionante y profunda – dedicando esta melodía en el prólogo a todas las víctimas de la guerra, la persecución y la violencia durante esta época. Música de violín con banda de música: ¡una novedad interesante e impresionante!

Con «Ateneo Musical» – otro pasodoble de concierto (¡ahora sabemos lo que es eso!), el público estaba de vuelta en España – ¡pero no por última vez! Pero ahora el público fue trasladado con el «Disney Love Medley» – al mundo de Rapunzel, la famosa canción de Phil Collins «You'll be in My Heart» y mucho más. A continuación, la parte oficial del concierto llegó a su fin con la marcha de concierto «Edler Magellan», arreglada por Sebastian Höglauer. También estaba claro que después de semejante concierto, los frenéticos aplausos del público exigían un bis. Así que se tocó primero la pieza «Blue», también arreglada por Sebastian Höglauer.

A continuación llegó el broche de oro: la pieza «Ida y vuelta» es algo así como el himno local del pueblo de Ángel (Altea). Se dice que, al igual que en la «Marcha Rainer», todo el mundo se sube a los bancos y participa cantando. La pieza fue presentada por Claudia Schindler, obviamente en un español bastante bueno y fluido. El nuevo director de la banda indicó a los invitados que participaran haciendo palmas, los músicos dieron lo mejor de sí mismo y así, como también, la bandera española ondeó por encima de todo. ■